



SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE **BOLLETTINO**

HOLY SEE PRESS OFFICE BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIÈGE PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHL
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE SALA DE IMPRENSA DA SANTA SÉ
BIURO PRASOWE STOLICY APOSTOLSKIEJ دار الصحافة التابعة للكرسي الرسولي

N. 260624e

Miércoles 26.06.2024

Audiencia a un grupo de musulmanes de Bolonia

Esta mañana, antes de la Audiencia General, el Santo Padre recibió en audiencia a un grupo de musulmanes de Bolonia y les dirigió las siguientes palabras de saludo:

Saludos del Santo Padre

Queridos hermanos y hermanas

Me alegra darles la bienvenida y les agradezco su visita.

Jesús nos enseñó a acogernos los unos a los otros como hermanos. Y esto nos concierne en primer lugar a nosotros, cristianos, judíos y musulmanes, que adoramos al Dios Único y que nos referimos, aunque de distintas maneras, a Abraham como padre en la fe. En el mundo actual, nuestro testimonio de fraternidad es indispensable y muy valioso.

Y nosotros, que hemos recibido el don de esta pertenencia religiosa, estamos llamados a ser abiertos y acogedores con quienes no la comparten, porque son, como todos nosotros, miembros de la única familia humana.

En particular, el diálogo sincero y respetuoso entre cristianos y musulmanes es un deber para nosotros que deseamos obedecer la voluntad de Dios. En efecto, la voluntad de un Padre es que sus hijos se amen, se ayuden y que, si surge alguna dificultad o malentendido entre ellos, lleguen a un acuerdo con humildad y paciencia.

Este diálogo requiere el reconocimiento efectivo de la dignidad y los derechos de cada persona. A la cabeza de estos derechos se encuentra el de la libertad de conciencia y de religión, que significa que todo ser humano debe ser plenamente libre en lo que respecta a sus opciones religiosas. Además, todo creyente debe sentirse libre de proponer -¡nunca imponer! - su propia religión a otras personas, creyentes o no. Esto excluye toda forma de proselitismo, entendido como ejercer presiones o amenazas; debe rechazar todo tipo de favores financieros o laborales; no debe aprovecharse de la ignorancia de la gente. Además, los matrimonios entre

personas de religiones diferentes no deben ser una oportunidad para convertir al cónyuge a la propia religión.

Queridos amigos, espero que, allí donde vivan, puedan mantener buenas relaciones con la Iglesia católica: con el obispo, el clero y los fieles, en el respeto mutuo y la amistad.

El mundo, especialmente en este momento de la historia, necesita creyentes coherentes y firmemente comprometidos con la construcción y el mantenimiento de la paz social y mundial. Les doy las gracias por estar también, junto con sus comunidades, entre estos "artesanos" de la paz.

Les aseguro mi oración y les pido que, por favor, me recuerden en la suya. Gracias.
